

de elocuencia inestimable, allí jardines, prados frescos y hermosos, vegas fertilísimas y pastos de vida eterna, que dejan al alma confortada, harta y satisfecha; allí música y consonancia divina, caminos llanísimos para nuestra peregrinación, descansos verdaderos donde se toma aliento y esfuerzo para pasar adelante; variedad de flores y yerbas medicinales para cualesquier enfermedades del alma, y entre aquellos riscos de nombres incógnitos, donde no parece que había mas misterio que nombrarlos, hay hermosísimos valles, mucho que ver y considerar en ellos. De manera que no es falta en la Escritura el no sentir ni gozar destes bienes, sino del que se retira de su trato y familiaridad. Algo desto quiso sentir aquel famoso filósofo hebreo Filon, diciendo: ¿Queréis ver cuán profundo sea el sentido de la Escritura? Tomad las primeras cinco palabras con que comienza: En el principio crió Dios el cielo y la tierra; ¿qué cosa mas estéril al parecer del juicio humano? ¿Qué mas brevedad? ¿Qué mayor sequedad? Pues allí se incluyen gravísimos y importantísimos misterios. Lo primero, de aquellas palabras se condenan y convence cinco gravísimos errores; y por el contrario, allí se encierran otras tantas importantísimas y certísimas verdades. Lo primero, de allí se saca que hay Dios, verdad tan importante contra los bárbaros ateos, que afirmaban que no le había, y así vivían como moros sin dueño. Lo segundo, se colige de allí que Dios es uno solo, lo cual condena el general error de toda la gentilidad, que adora locamente muchos dioses. Lo tercero, se dice allí que el mundo fué criado de nada, lo cual confunde la opinión falsa de Aristóteles y de otros que decían que el mundo era eterno y sin principio, como Dios, porque todas las cosas era necesario que se hiciesen de otras, y aquellas de otras; y así, no podía darse principio de las criaturas. Lo cuarto, se dice allí que hay un solo cielo y una tierra, en que se condena Heraclio, filósofo, que afirmaba que había fuera deste otros muchos mundos. Lo quinto, que este mundo tiene á Dios por autor y gobernador contra los que negaban su providencia. Hasta aquí son palabras de Filon, el cual fué en ellas hartamente estéril, pues son innumerables misterios los que calló ó no consideró en aquellas pocas palabras; pues que dice el Evangelio que una jota ni una tilde no dejará de cumplirse de toda la ley. Donde se da á entender que en las tildes hay gravísimos misterios; porque, así como en las minas no hay puño de tierra que tornado á lavar no torne á dar oro ó plata, mucho mas la divina Escritura, en que no hay palabra tan estéril ni tan apurada de misterios y consideraciones, que quede vacía de todo, antes mas llena que antes de grandes riquezas, aunque la cortedad del humano entendimiento no las pueda agotar de una ni muchas veces; porque el autor de lo uno y de lo otro quiso que hubiese mas de misterios que de oro; si no, mirad cuántas veces y cuántos años y en cuántas partes se predica un Evangelio, y nunca se agota; siempre hay cosas nuevas, preciosas y admirables.

Bien es verdad que este llegarse á la Escritura desde cerca no ha de ser solo abrir el libro della, y leer como quien lee una historia profana ó otro cualquier libro ordinario, sino leer con buen espíritu y deseo, y como

suelen decir de su lección, que ha de ser como el beber de la gallina, que tras cada gota ó sorbito levanta los ojos al cielo; así se ha de leer, poco á poco y con reposo y meditación; y quien esto alcanza en esta vida tiene en ella un ensayo de bienaventuranza, que consiste en ver, amar y gozar de Dios. Y esto quiso decir el Sabio: Bienaventurado el que gasta su vida en meditación de la sabiduría del cielo, y en el que piensa en el camino de la virtud, y por este mismo tiene delante de los ojos la providencia de Dios, que todo lo mira y provee; el que con cuidado deletrea sus caminos en lo escondido de su corazón, andándose en pos della, como quien la busca, y no saliendo de sus sendas; el que tiene los ojos puestos en sus ventanas y escucha siempre á sus puertas; el que hace su manida y descanso junto á su casa, y arma su choza junto á sus paredes. En las cuales palabras da á entender que la sabiduría no la podemos alcanzar acá perfectamente, sino seguirla y asomarnos á mirar por las ventanas, que son las Escrituras santas, por donde vemos lo que hay dentro del cielo, donde ella mora; y en la choza que para esto hemos de hacer, significa que no hay aquí casa de asiento, sino que andamos buscando la que para siempre ha de durar, como san Pablo dice. Y luego dice los provechos que desta amistad con la sabiduría sacará. No se despida dellos el que no entiende las divinas letras ni el que no sabe leer, ni desta bienaventuranza, ni con esto se excuse ni desculpe para no seguir sus pisadas, pues la sabiduría, no solo en los libros, sino en las plazas, en los cantones y en los caminos está enseñando á gritos y voces, y desto sirven las pinturas, los predicadores y las buenas y santas pláticas; porque el que fuese á ver un jardín del Rey y se volviese sin verle, no daría buena disculpa con decir que no llevaba llave para abrir, si consigo, á cualquier tiempo y en cualquiera puerta tenía muchos porteros con las llaves á punto; así es el que por su estado no tiene encomendada llave de la Escritura, si cada día y en cada iglesia, y en cada confesionario y en cada rincón, tiene los porteros á quien dió su dueño las llaves della, que se la declaren. San Gregorio cuenta de un Sérvulo que, estando parálítico, pobre de hacienda y rico de espíritu, tan enfermo, que no podía llegar la mano á la boca, y esto le duró hasta la muerte, y era idiota, que no sabía leer; había comprado libros y hacíalos leer á los que le visitaban, y con esto, de idiota que era, vino á saber mucha Escritura, y daba cada día gracias á Dios, y en medio de los dolores recitaba himnos y salmos, y vino á acabar paciente y dichosamente.

Otra cosa dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo que prueba mas lo que aquí se dice de la virtud de los buenos y santos libros, que de solo mirarlos, aun cerrados y en su estante, se saca mucho fruto, porque son unos ayos que suelen corregirnos y enseñarnos; y de aquí dice que, así como el oficial herrero ó carpintero ó otro mecánico, por gran necesidad que tenga, no vende los instrumentos de su arte, yunque, tenazas, martillos, etc., antes toma á logro y se empeña para suplir aquella necesidad, porque con los instrumentos lo podrá reparar todo; así los libros de los apóstoles y profetas y salmos, etc., son instrumentos de nuestra alma, con que la sustentamos y reparamos, y aun mas

y con mas verdad que los artifices, porque ellos solo mudan la figura y forma del hierro ó palo, sin llegar á la materia; porque el palo se queda palo, y el oro oro, y el hierro hierro; pero el alma de palo se hace oro, y la de hierro blanda cera, como san Pablo dice, que en una casa grande hay vasos honrados, como fuentes y vasos de oro y plata, en que se bebe, etc., y otros vasos de afrenta, como ollas, y otros para viles oficios, que son de barro, y que si alguno quisiere (limpiándose de lo que allí dice), se volverá de vaso de barro afrentoso en otro de oro y honrado; así que, con estos instrumentos se alcanza la obra de arte tan milagrosa, y como este santo dice, aun sin tocar á los libros, de sola la memoria de lo que en ellos está encerrado.

Entre las grandezas desta divina Escritura, no es la menor ni la menos estimable y preciosa el gran consuelo que da á los afligidos; lo cual dice claramente el Apóstol cuando dice: Todo lo que está escrito, para nuestro enseñamiento se escribió, para que, mediante la paciencia y consolación que de las escrituras se nos pega, tengamos firme esperanza, á la cual esperanza el mismo apóstol llama ánora firme; porque, así como el ánora tiene firme el navío en una gran tempestad, que nunca muda lugar, aunque sea de vientos y ondas mas combatido, así la esperanza, que por el consuelo de las escrituras se esfuerza, nos detiene para no perecer entre las tempestades del inquieto mar desta miserable vida. Y este consuelo, si á los experimentados creemos, no nace solo de entender y saber las cosas que en la sagrada Escritura se nos enseñan, sino aun de solo leerla y tratarla con atención y devoción, como el bienaventurado san Agustín dice en sus confesiones hablando con Dios, que otros sentimientos tenía y otros vuelcos le daba antes el corazón, cuando leía los libros sagrados que cuando leía los de Platon. Aquellos soldados de Dios de quien se cuenta en los libros de los *Macabeos*, escribiendo á los lacedemonios, con quien tenía trabada amistad, dicen en su carta que no la escriben por necesidad alguna ó aprieto en que se vean, sino por continuar y refrescar su amistad, porque en lo demás pasan su vida muy consolada y alegre en mitad de sus trabajos, con la lección de los libros sagrados que de ordinario tenían. Cosa es maravillosa que unos soldados con las armas siempre á cuestas, en tan grandes conflictos y trabajos como en aquel libro se lee que tenían los del pueblo de Dios, consolarse tanto con la lección de libros; pero al fin eran soldados de Dios, que los de agora no se consuelan sino con nuevas ofensas y pecados. Lo que mas me espanta á mí es que aquellos capitanes hallasen descanso ó consuelo en aquellos libros que entonces había, que eran todos de castigos, de venganzas y amenazas que Dios había hecho á su pueblo, de que antes suele engendrarse temor que consuelo. Y lo mismo se me ofrece cuando oigo decir á David: Acordéme, Señor, de tus juicios desde el principio del mundo, y consoléme mucho; porque debajo de nombre de juicios se entienden en los profetas grandes trabajos y castigos, como parece por Ezequiel y otros profetas; y que con todo eso, sea la Escritura de tanta virtud para consolar un hombre, que se consuele con ella David y los macabeos. ¿Qué hará la Escritura, donde no se di-

cen castigos? ¿Qué hicieran si alcanzaran el libro que con la venida del Hijo de Dios se añadió después, lleno de tanta misericordia y consuelo? Cosa es maravillosa lo que se saca de un libro, aun perdido, de quien se dice en el de los *Números* que como lo hizo Dios en el mar Bermejo, así lo hará en los montes de Arnon, como está escrito en el libro de las guerras del Señor; el cual libro, por orden del cielo, se perdió todo entero, no habiéndose perdido una tilde de los que quedaron, aun siendo tan antiguos, que algunos duran desde Moises, que los hizo, que segun Eusebio dice, fué cuatrocientos años antes de la destrucción de Troya, aunque basta la antigüedad que en la misma Escritura parece. Y habiendo todos estos libros estado desde entonces en poder de los judíos, como dice san Pablo á los romanos, haberse perdido aquel; habiendo tenido Dios tanto cuidado de conservarlos, que de los herejes (cuyo cuchillo son los mismos libros santos y sus verdades) los ha librado; de manera que, no solo libro entero, pero una letra, no han podido añadir ni quitar. Pero á esta maravilla se responde que porque aquel libro trataba de las guerras de Dios, que por su pueblo y por su defensa tenía, cuyas hazañas quería que estuviesen escritas por sus años, para que se entendiese su poder, y así fuese temido de los hombres, por eso permitió que se perdiese cuando se comenzó el libro de las hazañas de su Hijo; que esto quiere decir, libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, etc.; libro de su siglo, vida y hazañas, en que se muestra Dios hombre, blando, dulce, amoroso y suave. Pues si estos siervos de Dios leyeron este libro lleno de amor, de doctrina del cielo, de milagros, de consuelos, de perdón de pecados, y del trato y amistad entre cielo y tierra, ¿qué consuelo tuvieron, habiéndose perdido el de las guerras y venganzas de Dios? Pues esto se colige de aquí, que solo leer estos libros y los demás santos y devotos, y las pláticas y sermones santos de la Iglesia católica, que son arroyos desta fuente, aunque no se buscara consuelo sacado de historia ni otra cosa, basta para traer una alma consolada y sustentada; pues ella es su manjar y sustento, y por el consiguiente su esfuerzo y consuelo, como el pan lo es de la vida del cuerpo; antes sin ella no hay vida ni sustento, como dice y confiesa David, diciendo: Si no fuera por la ordinaria meditación que tengo en tu ley, ya quizá fuera muerto en mi humildad; esto es, segun san Jerónimo, en mis aprietos y trabajos; y en el hebreo no está aquella palabra, quizá.

Pero, demás y allende desto, leyendo cualquier palabra destes santos libros con atención de su sentido, llanamente se saca consuelo della para cualquier género de trabajo, porque ninguna dellas hay que no nos declare ó quién es Dios, ó su amor, ó su misericordia, ó su providencia, ó sus beneficios, ó su deseo de nuestro bien y salud, ó su poder, ó su sabiduría, ó sus promesas fieles y cumplidas, ó su paciencia y sufrimiento, ó la que con su gracia tuvieron en sus trabajos aquellos excelentes varones, patriarcas y profetas que con él trataron, y otros siervos suyos. Cuánto padeció Noé por su nombre; cuánto Abraham, Moisés, David; cuántas persecuciones de Saul; los profetas trabajaban y predicaban hasta perder la vida en la demanda; pues después

que él la puso por nosotros con tanta paciencia, cuántos la padecieron, apóstoles y mártires, de que la Escritura nos da cuenta con tanta certeza y fidelidad. San Pablo, hablando de sí mismo, dice la causa desta á los corintios: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en toda tribulacion para que podamos consolar á los que se ven en cualquier aprieto. La manera como san Pablo nos da este consuelo es, no de boca á boca, que así no podría consolar á todos, como él dice, pues no alcanzó su vida á los que agora padecemos, sino entiéndese que quedando escritos sus trabajos en la divina Escritura, y sus consuelos, que fueron por Cristo, como él dice, mayores; el afligido que los leyere queda consolado, entendiéndolo y persuadiéndose que el que consuela á los humildes y afligidos, como él mismo dice, y le consoló á él y le sacó de tantos trabajos, nos consolará cuando en los nuestros le llamáremos, aludiendo en esto á lo que en otra parte dice, que siendo el mas primo de los pecadores, alcanzó misericordia para que en él, que era tan gran pecador, mostrase Dios su inmensa misericordia para informar y animar á los que habian de creer cuando hubiesen pecado. Así aque, siendo él tan perseguido y trabajado, le consoló Dios para ejemplo y informacion de los que habian de ser afligidos, mostrando su misericordia y consuelo. Así que, todo esto, y mas lo que no hay lengua que pueda decir, se saca de la lición de las divinas letras. De donde se entiende lo que el Sabio añade en el lugar que alegamos, entre los frutos del seguir la sabiduría, que el que la siguiere estará debajo de sus ramas defendido del estío. Que es decir que en sus atentas liciones y consideraciones tendrá sombra y refrigerio en sus trabajos. Y porque de algunas dellas serán algunos de los discursos deste libro sexto, porque este no se alargue mas de lo justo, solo diré lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo y san Jerónimo dicen en confirmacion de lo dicho.

El primero destes dos santos, en la homilía 29 sobre el Génesis, dice que la Escritura suele ponernos delante de los ojos para nuestro provecho, no solo las obras heroicas de los antiguos, mas los pecados de muchos pecadores, porque aun de esos podemos sacar medicina. El mismo santo dice que dejó Dios la Escritura por medicina de nuestras llagas, que sanan poniendo encima dellas aquellas historias y doctrinas de santos, y pone casi la misma doctrina que en la 29. De donde se sigue que el libro de la Biblia no es otra cosa sino una botica rica, donde se hallan medicinas fuertes y prestas para toda enfermedad, y que solo se requiere no despreciarlas, sino sacarlas y agradecerlas; y luego discurre por todos los males del cuerpo y del alma para probar lo dicho, diciendo que ninguna hay para la cual no se halle presto remedio. Porque si entra uno en el sermón atropellado de fatigas, tristísimo y melancólico, en oyendo aquel verso del salmo; Anima mia, ¿por qué estás triste? ¿Y por qué me fatigas y turbas? Pon tu esperanza en Dios, porque aunque te vea de esa suerte, tengo de confesarle y alabarle, que es mi salud y mi Dios; luego vuelve consolado á su casa y sin tristeza. Otro viene y no deja en su casa una blanca ni qué comer, lleno de mil obligaciones, no puede llevar que viva él con este

trabajo, viendo á otros hinchados, ricos, servidos, acompañados; y en medio de este pensamiento oye con atencion en el oficio: Arroja tu pensamiento en el Señor, y él te sustentará y sacará de necesidad. Y luego oye: No te carcomas cuando vieres á uno rico y prosperado y que la gloria de su casa se ha multiplicado, porque el día que muere se acaba todo, que ni de todo eso que ves llevará consigo nada, ni la gloria y aparato, aunque parecé que llega con él á la sepultura, asegúrate que no bajará con él á ella. Viene otro que vive muy amargo, por ser de los hombres calunniado y perseguido, lo cual padece á solas sin tener socorro de nadie, halla en el tesoro de la divina Escritura consuelo que le dice que ni eche menos ni busque humanos favores y socorros, cuando oye: Ellos me calunniaban y murmuraban, pero yo arremetíame á la oracion, que es el mas cierto de los socorros, y castillo y fortaleza donde todo lo áspero se me vuelve blando y suave. Hay otro que de sus amigos y de sus criados recibe injurias y agravios, que es una cosa que sufre mal un corazon humano; tómale devocion de venir al sermón, oye lo que dice David, que sus amigos y sus prójimos eran todos contra él, y que los que mas cercanos le eran en obligacion los halló mas lejos y mas contrarios, y ponian fuerza y le buscaban la muerte los que solian defenderle y mirar por él, y que hablaban mentiras y forjaban y trazaban todo el día engaños. Guarda el remedio de que usó David, y oye: Mas yo, como un sordo, no queria oír, y no abria mi boca mas que un mudo, hecho un sordo, que no tiene réplicas ni porfias cuando le dicen mal. Y da luego la razon de por qué usaba deste remedio con tanto cuidado, y dice: Porque yo, Señor, en tí solo tengo puestas mis esperanzas, y tú oírás los gemidos de mi tribulacion, y puedes, si quieres, deshacer todas sus trazas y calumnias. Y concluye san Juan Crisóstomo exhortando á su auditorio que, pues ven los remedios tan eficaces y de tanta virtud contra sus males, que traten á menudo las divinas letras, no solo cuando oyen sermones, sino tambien cuando están en sus casas gastando el tiempo en leer la Biblia y otros libros santos; porque, fuera del provecho ya dicho, se sacan otros muchos desta ocupacion, que se reforma la lengua, que el alma toma alas y se levanta á lo alto, y queda alumbrada con el resplandor del sol de justicia, libre por aquel rato de sucios y malos pensamientos del mundo, y que lo que el manjar corporal obra para el sustento del cuerpo, otro tanto hace este ejercicio para el sustento del alma, que la hace fuerte, valerosa, constante, filosófica; no permite que se pegue ni alicione á cosas bajas ni sucias, indignas de su excelente naturaleza, antes haciéndola ligera y criándole alas, la traspone al mismo cielo y á la compañía y conversacion de los ángeles. Hasta aquí es lo que dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo, y son casi todas las dichas palabras suyas.

Esto mesmo que este santo persuade que todos hagan, es lo que el bienaventurado san Jerónimo dice en el epitafio de Paula que ella hacia: En sus trabajos (dice este santo) Paula repetia las palabras de Esaías: Los que estáis ya destetados apercebíos á una tribulacion tras otra, una esperanza y otra, porque propio es de

los que han salido, como dicen, de pañales, padecer una y otra tribulacion, y mediante ellas, ganar una esperanza y otra; porque la tribulacion causa paciencia, y esta probacion, y esta la esperanza, que no deja burlados; y lo que san Pablo dice: Aunque el hombre exterior se vaya corrompiendo, pero el interior se renueva cada día. Y aquello que el mismo Pablo dice: Lo momentáneo y ligero de nuestra tribulacion en esta vida obra eterno peso de gloria en nosotros. En la enfermedad decia: Cuando estoy enferma, estoy mas poderosa y fuerte. En los peligros decia: El que quisiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame; y el que quisiere guarecer su alma la perderá; porque, ¿de qué sirve granjear todo el tesoro del mundo, si el alma padece detrimento? Y aquello: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de volver á la primera madre, que es la tierra; el Señor lo dió, y el mesmo Señor lo quitó; como fué su voluntad del dueño, así se hizo; sea para siempre su nombre bendito. Cuando un hablador le vino á decir que por ser tan fervorosa en las virtudes la tenian por loca, dijo: Espectáculo estamos hechos al mundo ángeles y hombres, y lo que es menos cuerdo en las cosas de Dios y los hombres llaman loco, es mas sabio que todos los hombres; y vos, Señor, sabéis y conocéis mi locura, y á muchos estoy hecho como pródigo, y delante de tí, Señor, estoy como un jumento. Y que en el Evangelio dijeron á Cristo samaritano y que tenia demonio y que en su virtud lanzaba los que lanzaba. Y que san Pablo decia: Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia. Y desta se ha de hacer cuenta, y no del dicho de los hombres. En todo lo cual el bienaventurado san Jerónimo da bien á entender cuánto consuelo hallaba esta santa en las divinas letras, que continuamente trataba para todas sus afliciones y trabajos.

## DISCURSO IV.

Del cuarto remedio, que es pensar en los beneficios recibidos de la mano de Dios.

Del poderoso remedio del discurso pasado nace el presente, que es la memoria de los innumerables beneficios que de la mano de Dios hemos recibido y recibimos, porque de la sagrada Escritura sale un saludable consejo con que usamos bien desta memoria, y asimismo nos cuenta y acuerda ser ellos infinitos, y nos relata parte dellos, aunque para esto todas las cosas criadas son libros nuestros, porque todas ellas son para cada uno de nosotros beneficios y mercedes. El consejo nos da el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo que en el tiempo de la prosperidad y contento nos acordemos de los trabajos y adversidades, porque no nos acometa la soberbia y liviandad. Y asimesmo en el tiempo del trabajo nos acordemos del día que otro tiempo hemos tenido de descanso, y del que después nos espera para que no desmayemos. De donde parece que es gran esfuerzo el que esta memoria da, el cual es cierto, aunque no fuese sino por entender que aquel trabajo, séase cual se fuere, no viene por nuestro mal, pues viene de aquellas piadosas manos de Dios, de quien nos han venido tan grandes y tan inestimables beneficios. Esto parece haber significado el santo Job cuando, teniendo

y juzgando lo demás por simpleza y locura, dijo á su mujer: Si hemos recibido bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibirémos los males de buena gana? Como quien dice: No es posible que sean males que dañen, pues vienen de tales manos. De la cual consideracion se valió este santo para remedio de tan incomparables trabajos como padecia al tiempo que dijo estas palabras, que era en la mayor fuerza dellos. Pero antes que digamos desta doctrina las principales razones, conviene primero resumir como pudiéremos el infinito número de los beneficios que de la mano de Dios hemos recibido y recibimos, aunque es un piélagos que no se puede vadear, por ser tan varios y tan innumerables como parecerá en comenzándolos á desplegar; pero á lo menos como en una cifra se ceñirá, donde se declare cuánto vencen á todo entendimiento y á toda memoria para poder ser contados.

El bienaventurado san Gregorio Niseno, en un tratado que hace de la oracion, al principio del, hablando desta materia, á fin de condenar la dureza y el olvido de los hombres, en lo que es agradecer lo que á Dios deben en ella, dice una cosa que á la primera vista parece ponderacion y demasiado encarecimiento, y no lo es. Dice que si los hombres gastásemos todo el tiempo de la vida, días y noches, horas y momentos sin hacer otra hacienda ni pensar en otra cosa sino en dar gracias á Dios por los beneficios que de su santa mano recibimos, seria como no haber hecho nada, comparado con lo que ellos son. Y aun mas ponderado lo dice él, que seria como si no nos hubiese pasado por pensamiento hacerle gracias: tanto es lo que le debemos. Gran encarecimiento parece; pero ni lo es ni iguala, ni aun llega á la verdad con muchas leguas. Y para que esto parezca así, no hay necesidad de otra prueba sino la que el mesmo santo da. El tiempo, dice él, se parte en tres diferencias: presente, pasado y por venir, y en todas tres nunca cesa de manar aquella rica fuente y correr aquel caudaloso rio de las misericordias de Dios. Porque si miramos el tiempo pasado, antes que naciésemos nos tenia criados los cielos, que son como unos entresuelos reales; el sol, luna y estrellas, que son las lumbreras y antorchas con que nos alumbramos; tenia criada la hartura de los campos, puesto término á las mares, ceñidos los ríos á sus madres de suerte, que ni se desmanden tanto que vengán á anegar la tierra, ni sean tan escasos que le nieguen el frescor. ¿Quién puso, sino él, las cosas en el estado que cuando nacimos las hallamos? ¿Quién allanó los montes, recogió las aguas, abrió los caminos? ¿Quién hizo la salva á los manjares? ¿Quién inventó las lenguas, facilitó las artes, pobló los campos, asentó las leyes? ¿Qué trabajo fuera tan incomportable que todo lo dicho y los mantenimientos, los manjares, los vestidos, etc., se hobieran de inventar y comenzar á pura traza y manos de los hombres después de nacidos? Pues cuando nacemos, ¿cuánto cuidado, cuánta providencia al formarnos en el vientre de nuestras madres, sin sentir el cómo ó de dónde, cuántas cosas necesarias para nuestro nacimiento, la cama, el aposento abrigado, el ama que comienza á criarnos, la compañía y servicio necesario para ayudár á la madre en el parto? Después de nacidos debemos á este Señor

el ser, la vida, las obras, los sentidos, los movimientos; pues en él somos (dice Pablo), vivimos y nos movemos; debémosle el entendimiento, donde cabe todo lo criado y hasta al mismo Dios alcanza; debémosle la memoria, la voluntad, todo el artificio y compostura de nuestro cuerpo y el gobierno dél, de donde depende por momentos nuestra vida; debémosle el sustento della, el vestido, los poblados, las casas, los aposentos, las camas, el sueño, lo que entendemos, lo que hablamos, la vida que vivimos, el aire que respiramos. Abrid una ventana ó subid á una torre; todo lo que desde ella véredes arriba, abajo, á los lados, todo es beneficio suyo. Salí de casa; cuanto véredes, ora sea en el templo, ora en las calles, ora en la plaza, todo es beneficio suyo; y si saliéredes al campo, cuanto véredes en las hazas, en las viñas, huertas, caminos, ventas, todo es bien para vos. Tornáos á recoger, eso es beneficio. Cerrad los ojos cuanto pensáredes, y el pensarlo entre dentro de vos; cuanto allí halláredes, todo es beneficio; los animales que os parecen sin provecho, los asquerosos, los enfadosos, los perjudiciales, todo es beneficio; las penas, las necesidades, los trabajos, la enfermedad, la melancolía, todo es beneficio; cuanto veis, cuanto oís, cuanto tocáis, el paraíso, el purgatorio, el diablo, el infierno, los ángeles, todo lo crió Dios y lo encaminó para vuestro bien, y desde la gloria del mismo Dios hasta los mas graves y feos pecados que permite (como dice san Agustín), todo lo tiene ordenado para beneficio vuestro. De manera que viene san Pablo á decir con esta generalidad que todas las cosas son nuestras, ora sean apóstoles, mártires, confesores, etc. Y en esto se dice todo lo que para el tiempo presente y por venir dice san Gregorio Niseno.

Pues entrando por lo espiritual, que él no dice, ¿quién dirá lo que antes que nacióse tenia aparejado? La Iglesia, los concilios, averiguados los dogmas de la fe, hechas las traducciones de los libros sagrados, averiguado cuáles lo eran, derramada la sangre de los apóstoles y mártires, predicado á costa della el Evangelio, edificados los templos, instruidos los perlados. Pues si entramos en los secretos de la eterna predestinacion, y el haber nacido tú dentro en la nata de la Iglesia, la vocacion, las escrituras, las promesas. ¿Qué diré de la paciencia de Dios en tus pecados, la doctrina, los sermones, los consejos, los ejemplos, las absoluciones y perdones de pecados? Verdaderamente no hay lengua humana que pueda pasar adelante, ni recoger aun esto poco, ni contar lo menos de lo que se queda en cada cosa destas dichas, por no poderlo abarcar la cordedad y flaqueza del entendimiento; porque, así como en las otras cuentas cuanto mas se cuenta tanto menos falta por contar, aquí parece que cada beneficio que se cuenta descubre un millon dellos que es imposible contarse, y el contarle, y la memoria, y el descubrirle, y el agradarle, todos son beneficios nuevos que parece que van dando caza al que huyese de pensarlos; que do quiera que huiga ó se esconda, haya escuadrones de beneficios; de manera que por fuerza ha de quedar vencido de su multitud, por desagradecido que sea, y con gran ventaja si fuere muy agradecido. Para lo cual no puede haber otro remedio sino el de David cuando

dice que alabemos á Dios segun la multitud de su grandeza; lo cual no dice él porque pueda hacerse así, pues ella es infinita, y nosotros flacos y el tiempo corto; sino que, después de haber hecho lo posible en alabarle por quien es, y desfalleciéremos por las pocas fuerzas y lo infinito que resta, que conozcamos solamente que no puede criatura alguna igualar á lo que debe en aquellas alabanzas. Lo mismo hace Job cuando comienza á contar la grandeza de Dios, que, después de haber dicho muchas cosas della: Que el infierno delante de sus ojos está descubierto y todos los difuntos en sus sepulturas; que extiende los vientos en ese vacío del cielo á la tierra, y á esta sustenta sin arrimarla á cosa firme; que detiene tanta inmensidad de agua como tienen las nubes, para que no caiga junta y anegue el mundo; que vive retirado y encubierto en su trono, y le cubre con una niebla celestial; que tiene puesta raya á las aguas del mar, para que no salgan hasta el fin de los tiempos; que ante su acatamiento tiemblan las columnas del cielo; que su fuerza hizo recogerse al mar, y con su prudencia reprime los soberbios, aquel cuyo espíritu atavió los cielos, y la variedad que en ellos parece es obra de sus manos. Acabado de decir estas cosas, porque se le puso delante la infinidad de las que quedaban, dice luego: Esto que está dicho es una partecita de lo que hay que decir, y añade: Pues si nos parece esto algo, habiendo apenas oido una gotilla de lo que dél se dice, ¿quién bastará á mirar ni oír aquel tronido de su grandeza? Así nosotros cuando hobiéremos dicho á nuestro parecer mucho de los beneficios de su mano, todo es una pequeña gotilla en comparacion de aquel piélago grande que solo él mismo puede vadear. Luego bien dice san Gregorio que, comparadas las gracias que podemos darle con los beneficios porque se han de dar, todo es nada; porque, como él dice, solo de presente se las podemos dar por todas tres diferencias de tiempo llenas dellos, que es solo un instante, que para dárselas por las mismas gracias (que es nuevo beneficio), no hay tiempo bastante, y por eso la Iglesia canta: Verdaderamente es digna y justa cosa que te demos, Señor, siempre y en todo lugar gracias. Y esto era lo justo, aunque no ajustará con lo que se debe. Y san Pablo decía, en quien hablaba el mismo espíritu que en la Iglesia: Hinchíos de Espíritu Santo, habláos á vosotros mismos con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando en vuestros corazones, haciendo siempre gracias á Dios por todas las cosas. Que, segun esto que san Pablo quiere, nos habíamos de encontrar por esas calles cantando y dando gracias á Dios. Siempre, dice, de día y de noche, mañana y tarde, en la iglesia y fuera della, por todas las cosas, por la prosperidad, por el trabajo, por la enfermedad, por la salud, por la cortesía, por la injuria, por la pobreza, por la riqueza, por la melancolía y por el contento. ¿Qué diré? Por el infierno, dice allí en aquel lugar san Juan Crisóstomo, porque le crió para tí, si fueres malo, le has de dar infinitas gracias.

Pues dejados aparte otros beneficios, en llegando á aquel inestimable de la redencion, se agotan los entendimientos y se avergüenzan las fuerzas en el hacimiento de gracias, atento á quién es Dios y la hazaña que hizo, y por cuán vil criatura y tan ingrata, á tanta costa suya,

nos habíamos de congojar, pensando en cómo y en qué agradeceríamos tanto bien. Que congojado estaba Tobías, diciendo á su hijo, al despedir del ángel Rafael, que le habia llevado y traído y casado: Hijo, ¿qué darémos á este hombre? Padre mio, él me llevó y me volvió sano, él cobró la partida del dinero del Gabelo, él me casó con Sara, él aventó al demonio de su casa, él dió incomparable gozo á sus padres, á mí me libró de la boca de aquel gran pez que no me tragase; á vos, padre, os dió la vista, y por él tenemos tanta abundancia de bienes; ¿qué le podemos dar á un hombre como este? Pero rogádele, padre mio, si se contentase con la mitad de nuestra hacienda que trajimos. ¿Qué congojados, qué agradecidos el padre y el hijo! Pues ¿qué tiene que ver lo que el ángel hizo por Tobías con lo que el Señor de los ángeles hizo por tí? Él nos lleva y nos trae do quiera que vamos, él nos acompaña, él nos cobró de mano del demonio y le echa de nuestra carne y alma; él nos libra del infierno porque no nos trague, él nos da la vista del alma, que por el pecado habíamos perdido, y por él tenemos grandes riquezas, no destas percederas solo, aunque estas tambien las tenemos de su mano, y el no tenerlas es mayor bien que el tenerlas de sobra. Pues ¿qué le darémos á este Señor? ¿Cómo no nos congojamos por el poco caudal que tenemos, aun para solo darle gracias? Pues cuando le van á ofrecer tan buen partido como la mitad de la hacienda, y él se descubre que era uno de los siete ángeles que estaban delante de Dios, fué tanta la admiracion de ver la dignidad de la persona y la gran bondad de Dios, que mediante ella les hizo tanto bien, que, prostrados en tierra, estuvieron tres horas, como el texto dice, atónitos, espantados, sin poderse menear de un lugar; ¿qué tiene que ver la persona del ángel con la del Señor de los ángeles? Y ¿qué tiene que ver beneficio con beneficio? ¿Cómo no andamos atónitos y maravillados? ¿Cómo no gastamos la vida en perpetuo agradecimiento de tantos y tan incomparables bienes? El hombre ingrato, dice Séneca, que por ser tan abominable vicio no le castigan las leyes humanas, porque reservó Dios para su sala el castigo por castigarle como él merece. Pues si escapamos de ser ingratos, ¿cómo y con qué serémos agradecidos á tantos y tan grandes beneficios, que aun tiempo no tenemos para pensarlos ni contarlos? Mayormente que con ninguna cosa podemos pagar que el mismo pago no sea nueva deuda; y así, siempre quedamos mas deudores.

Esta dificultad salió David, estando con esta congoja, diciendo: ¿Qué daré yo al Señor en retorno de tantas cosas como me ha dado? Y respóndese él diciendo, que no hay otro mejor que padecer por su nombre. Hizo aquel salmo viéndose obligado por haberle Dios sacado de un trabajo con su poderosa mano; hallase confuso, y responde que beberá el cáliz de la salud, por el cual entiende los trabajos, segun san Cipriano y otros doctores. Y así se toma el cáliz en otros muchos lugares de la sagrada Escritura, y bien parece consejo del Espíritu Santo, porque una de las cosas de que Dios se muestra mas servido es que padezcan los hombres por él, aunque tambien es beneficio suyo el padecer. Y esta fué la prueba con que probó al demonio que no habia en la tierra hombre semejante á su amigo Job; y esta

la razon que dió Ananías por que habia escogido á Pablo para predicador de su nombre en todo el mundo, y su apóstol, diciendo que él le mostraria cuántas cosas le convenia padecer por su nombre. Y este consejo tome el cristiano que quisiere mostrarse á Dios devoto y agradecido, y este mismo tome aquella santa madre de los siete macabeos, para esforzar á sus hijos á padecer tan crueles tormentos y muerte como padecian, solo acordarles cuánto debian ser á Dios por tantos bienes agradecidos. Hijos, catad que aunque yo soy vuestra madre y os engendré, Dios es el que es vuestro verdadero padre; yo no sé cómo aparecistes en mi vientre, ni yo os dí ni os pude dar vida, espíritu ni alma, ni yo pegué vuestros huesos ni coyunturas, sino el Criador del mundo que formó el nacimiento del hombre y halló el origen de todo lo criado. Esforzáos, hijos, á morir por él, que aunque le deis la vida y los miembros ofrezcáis al tormento, menos le dais que recibistes. ¡Oh dichosa y sabia mujer, sin acordarles mas de esta breve cifra de beneficios, se esfuerza ella á padecer, y á sus hijos á que padezcan tan desmesurados tormentos! ¿Cuánto mas has tú recibido y recibes sobre aquello que allí con tanta brevedad se cuenta? Cuánto bien debes á Dios, que te ha hecho sin saber tú el cómo? ¿Quién gobierna tantos miembros, huesos y niervos, con tantos y tan diversos oficios como hay en tu cuerpo? ¿Quién obra tu digestion mientras tú duermes? ¿Por qué cuando despiertas te hallas tan suelto y ligero, habiéndote acostado tan pesado y harto, sino porque anda este Señor por los rincones de tu cuerpo, mirando lo que es necesario para tu salud? Y callo, que quizá te acostaste con propósito y voluntad de ofenderle. ¿Cuántas mercedes te ha hecho, fuera de las que tú sabes, sin tú entenderlas, y cuántas entiendes sin reparar en ellas? ¿De cuántos peligros te ha librado? ¿De cuántas deshonras, de cuántos pecados? San Pablo dice que todo lo que tiene bueno lo tiene por la gracia y merced de Dios; y añade declarando san Agustín que lo malo que no tiene es por la misma gracia.

Pues dime, ¿qué volverás á Dios por tanta merced? Padece pues ese trabajo que de su mano te envia, por su santo nombre, que eso es lo que te aconseja David, y lo que la Macabea te enseña en el remedio que busca esta para aliviar los tormentos de sus hijos, y David para satisfacer á Dios algo de lo que le debe. Y si el otro filósofo dice, que halló grillos y esposas el que halló beneficios, tente por cautivo y aherrojado por tanto como debes á Dios; pues el filósofo lo dice, por esa miseria que los hombres llaman beneficios; y pues el cautivo sufre sin abrir su boca los azotes y otros trabajos la hora que se acuerda que es todo del que le compró, no la abras tú, que tantas veces y por tantos títulos lo eres del que te envia este trabajo. Y si Salomon dice que gana vitoria y honra el que hace bien á otro, y que se lleva el alma del que le recibe; date por vencido y padece esa afliccion en tu alma por quien tan liberal y suavemente hizo bien y te la ganó.

Otra consideracion nos esforzará en los trabajos, teniendo los beneficios de Dios delante de los ojos; y es que, buscando remedio ó consuelo para ellos, á ninguno mejor podemos acudir que al que siempre, y en todo y

á menudo nos ha remediado. Lo cual quiso también decir el santo Job cuando dijo: Si recibimos bienes de la mano del Señor, ¿por qué no recibiremos males de la mesma? Esto es, el que mucho bien nos ha hecho y poco mal, cuando fuere tiempo no nos privará deste bien que es el remedio del mal y del trabajo. Desta consideración se valió Jacob, cuando se vió en el peligro que temía de su hermano, volviéndose á Dios acordándole las mercedes pasadas y diciéndole: Señor, menor soy mucho que vuestras misericordias, y que las promesas que con tanta verdad y fidelidad me cumpliste; yo pasé este río pobre con solo un palo en la mano; agora por tu gracia y favor vuelvo rico con dos compañías de familia; líbrame, Señor, de las manos de mi hermano Esaú, que le tengo mucho miedo que no venga y me haga viudo y huérfano de la mujer y hijos que tú me diste, y con todo, trazó del medio que había de poner de su parte; y al cabo le libró Dios de lo que tanta congoja y temor le daba. Lo cual todo se funda en la grandeza de la riqueza y liberalidad de Dios. Que aun acá entre los hombres, cuando se pide alguna merced, se suelen alegrar los beneficios pasados para recibir los nuevos; aunque entre gente miserable es al revés, que antes alegan injurias recibidas y servicios hechos para alcanzar lo que piden; pero con Dios con este conocimiento y agradecimiento de larguezas pasadas se negocia para recibir las nuevas, y mas para librar á los miserables del trabajo, en que se reconoce mas la grandeza de Dios y su miseria dellos. Desta materia trataremos mas largo en el discurso de la confianza, por no alargar mas este.

## DISCURSO V.

Del quinto remedio contra la impaciencia, que es procurar el amor de Dios.

Como los remedios de que en este sexto libro se trata sean de dos maneras, unos ordenados para salir del trabajo principalmente, otros no, sino para sufrirlos en paciencia, este que agora se nos ofrece es de los segundos, aunque cada uno de ellos sirve de ambos provechos; pero los que no tratan tanto de librar de la aflicción, sino de dar fuerzas para sufrirla, son los que á Dios mas agradan y á las almas aprovechan. Y supuesto lo que arriba queda dicho, es esta mas misericordia y mas amistad que él usa con sus amigos, y lo que ellos que saben su voluntad le suelen pedir en sus trabajos, que es que no se los quite, antes se los envíe con fuerzas para llevarlos, y refrigerio en el rigor que pareciere sobrepujar las flacas fuerzas de un hombre. Este efecto en ninguno de los remedios que aquí se tratan se halla tan cierto como en el amor de Dios, del cual dice san Pablo que es muy sufrido; que es decir que el alma que posee el amor de Dios es una yunque para sufrir cualquier golpe y adversidad. Y para declaración desta verdad, solo es necesario entender un paso dificultoso de los *Cantares*, con cuya claridad quedará bien entendida. Dice allí, que el amor es fuerte como la muerte; en que compara estas dos cosas en la fuerza, y corre esta comparación en tres condiciones que ambas cosas tienen. La primera, que así como á la muerte todas las cosas se le rinden y están sujetas, todo lo

vence, porque ninguna cosa hay que no venga á las manos de la muerte, y se acabe, no solo de las que tienen en vida, en cuya pérdida consiste la verdadera muerte, sino las que no la tienen, en su tanto vienen á parar en la muerte, que es su fin segun su naturaleza. Así todas las cosas son sujetas al amor, no solo las que usan de razón y tienen voluntad que es su propio asiento, sino las que no la tienen cada una en su tanto, pues el amor es una obra de la voluntad, que aunque esta no se halle sino en las cosas que alcanzan entendimiento, pues segun el filósofo dice, ninguna cosa puede ser querida que no sea primero entendida. Pero las que tienen conocimiento, aunque no sea tan subido, tienen todavía su amor proporcionado con el conocimiento que alcanzan, nacido del apetito que tienen, al cual llaman animal, y este responde á la voluntad de los que alcanzan entendimiento, y las demás cosas insensibles tienen sin conocimiento su apetito natural, mediante el cual en su manera aman y se sustentan del amor de su fin, por el cual se mueven y hacen todas sus obras aunque con diferencia de los primeros en solo el no conocer el fin que aman, en lo cual salen ya de la verdadera naturaleza de amor. Pero en esto no se la gana la muerte; porque, así como el amor no puede en estas cosas, que no sienten ni conocen decirse amor, así la muerte en las que no tienen vida, aunque se acaben no puede decirse muerte, pues la muerte no es otra cosa sino privación de vida; pero dicese morir porque se acaba su ser, el cual en las cosas que viven es la vida, como lo dice Aristóteles. De manera, que en esto son primeramente semejantes amor y muerte, aunque en ello se la gana el amor á la muerte, que cuando el amor es verdadero y ambos vienen á los brazos, la muerte queda rendida, porque aun después de acabada la muerte en esta lucha, queda el amor sin lesión y con mas fuerzas, como parecerá en la gloria de los bienaventurados, donde, olvidada la muerte, quedará el amor por siglos eternos mas fuerte que agora, que es lo que dice san Pablo, que el amor no caerá ni tiene ni tendrá fin.

Lo segundo en que se parecen amor y muerte es, en que, así como la muerte cuando vence, en la casa que entra luego pone sus blasones y armas, levanta sus banderas y todo lo viste de su librea, que al defunto pone amarillo, flaco y de su figura, de mal olor; soledad, dolor, desconsuelos, suspiros en la viuda, hijos y parientes, que son los soldados que trae para dejar en los castillos que gana, la casa descolgada, todos con luto, tristes y llorando. Y así como todas las cosas, por dulces y alegres que sean, la flor de la juventud de la desposada, las galas y atavíos de casa, las músicas, los sa-raos, los contentos, las campanas y oficios de la Iglesia, todo lo vuelve triste y sin consuelo; así el amor, que es sabroso, blando, suave y deleitoso, todas las cosas vuelve de su humor y librea, por ásperas que sean y desgustadas: la fealdad, la pobreza, la conversacion, los trabajos, los dolores y aflicciones; como san Agustín dice, que todas las cosas por fieras que sean y crueles, las vuelve el amor del todo fáciles y casi de ninguna dificultad. Si no, dime, ¿por qué padece una madre con su niño tan intolerable vida? Sin dormir, sin

reposar, sin visitar sus deudos y amigos, aquella inquietud tan perpetua del mochocho, aquellas condiciones de Adán tan sin cubierta, aquel haber de corresponder á todos sus antojos, tantos y tan desatinados, á sus golosinas, á sus envidias de otros niños, sin haber rastro de razón que las reprima, aquella tan ordinaria sujeción del niño, aquel satisfacer á tan perpetua ignorancia, sin haber juicio ni memoria para agradecer el beneficio que se le hace, sino el amor maternal, que todas las cosas fieras y crueles las hace del todo fáciles y casi de ningún trabajo. Lo cual dió aun mas á entender el de las aves, que, como de su Hacedor no recibieron pechos para criar sus hijuelos, ha de ser por fuerza el sustento, quitándose de su boca el suyo, afligiéndose, consumiéndose para sacar sus polluelos y otras cosas que en ellos y en otras madres puso su Criador, que parecen imposibles; entrarse por las ventanas y ponerse á peligro de muerte en las manos de los hombres que les han cogido el nido de sus hijuelos; ¿qué lo hace sino el amor que toda dificultad y peligro del todo lo amansa y hace casi ninguno? ¿Quién hizo que Jacob sirviese siete años y luego otros siete, con tantos soles, tantos trabajos como él cuenta, con tantos agravios y engaños, y que le pareciesen, no muchos años, sino muy pocos días, sino el amor que hace todas las cosas del todo fáciles y casi de ninguna dificultad? Así discurre san Agustín por todos los que padecen por cosas caducas, por el soldado, el cazador, el mercader, el enfermo y apostemado, el muchacho que estudia, etc.; y concluye con que lo que es duro al que trabaja es manso al que ama. Los bienaventurados no se acuerdan de lo que aquí padecieron por su Dios. De manera que si quisieres saber lo que un mártir padeció, míralo por esos retablos de sus imágenes ó léelo en sus historias; que si á ellos se lo preguntas no lo sabrán decir, como parece en lo que responderán el día del juicio cuando oyeren aquella dichosa palabra: Venid, benditos de mi Padre, tomad el reino, porque tuve hambre y me distes de comer, etc. Y responden: Señor, ¿cuándo te vimos por nuestras puertas y te dimos de comer, desnudo y te vestimos? etc. Así están olvidados en el cielo de cuanto acá por su Dios padecieron; ¿qué lo hace sino que el amor, que allí está perfecto y en su punto, todas las cosas hace fáciles y casi de ningún trabajo? Y porque todo lo andamos, ¿qué es la causa que el día de la resurrección, caminando el Señor con los dos discípulos que iban camino de Emaus, habiendo apenas tres días que había padecido tan crueles tormentos y afrentas, preguntado si sabía dellas, dice que ¿qué cosas son esas? Pues ¿cómo, Señor? ¿Apenas ha habido lugar de enjugarse la sangre en el Calvario ni de quitarse los dolores de vuestro cuerpo, si no estuviera ya glorificado, ¿y preguntais qué cosas? Es porque el amor con que las padeció es tan grande, que, aunque bien se acordaba, quiso dar á entender que no. Y fuera de otras razones, porque se entienda que el amor todo lo hace fácil y casi de ningún trabajo. De donde se entiende claro, cuán poco es el amor que á Dios tenemos, pues tanto sentimos un ayuno, injuria ó aflicción que por él padecemos; y al contrario, cuánto amor tenemos al mundo y á nuestra propia carne, pues por cualquiera

destos padecemos, sin sentir tantos trabajos, gastos, caminos, sudores, quebrantos, cuidados, y otros que no podemos dejar de llamar tormentos.

Lo tercero en que el amor se puede comparar á la muerte, es que, así como la muerte tiene tan rendido al que una vez sujeta, que no le deja sentido para gozar ni mirar sus contentos pasados, ni se los deja tener presentes en lo que suele tenerlos, porque no se acuerda de haciendas, oficios, dignidades ni respectos como vemos que, presente el dueño muerto, con facilidad y sin contradicción le hurtan su hacienda, le hacen injurias, le hieren sus carnes, y ni á estas ni á otras cosas que en su presencia se hagan se mueve, porque la muerte le ha privado de sus sentidos; así el amor, cuando es verdadero, enajena al amador, haciéndole olvidar de todo lo que no es lo que ama, que ni repara en hacienda ni en honra ni en vida, ni en oficio ni en injuria ni en afrenta; todo lo atranca y lo sufre, porque el amor le ha tomado las puertas y embestado los sentidos con que había de advertir á defenderse.

Agora se entenderá lo que en este discurso se pretende, que es ser el amor de Dios el mas fuerte remedio contra los trabajos y la impaciencia dellos, y que sentirá poco dellos el que procurare y tuviere el amor de Dios, por las propiedades dichas. Lo primero, porque si el amor es tan fuerte, que todo lo rinde, gran esfuerzo dará al que le tiene, y si la fortaleza es madre de la paciencia no puede dejar el que ama á Dios de tener dentro de las puertas de su alma muy grande caudal y provision della que es lo que aquí se pretende. ¿Quién ve una gallina (animal tan cobarde y medroso, que pudo dar nombre á cuantos lo son) cuando el amor de sus hijuelos está de por medio, salir á la batalla contra milanos, hombres, grifos, leones y otros como estos, sino que en tan flaco sujeto quiso el Criador de todo mostrar el esfuerzo del amor? Y después con este ejemplo, el que la santísima humanidad suya tuvo con los hombres, comparándose con la gallina cuando recoges sus pollitos y pelea por su defensa. Pero entre los hombres puros, buen pregonero tuvo esta virtud en san Pablo, que queriendo mostrar al mundo el valor que el amor de Dios causa en el alma donde reposa, comenzó á desafiar á las criaturas mas fuertes y que mas suelen desmayar á los mas valientes diciendo: ¿Quién me apartará del amor de Cristo? Paréceme san Pablo como un soldado en un campo ó en un corrillo de esgrima, cuando quiere hacer muestra de su valentía y fuerzas, toma una espada en la mano y pónese blandiéndola en medio del campo, diciendo: Ea, soldados, ¿quién será bastante á quitarme ó hacerme soltar esta espada de la mano? Así, san Pablo, con el amor de Dios en la suya, desafía á los trabajos y persecuciones, á las espadas, á los fuegos, á los tormentos de los tiranos y á la mesma muerte, para que cuando viniese, como ello pasó, no fuese poderosa, con ser de todas las terribilidades la mas terrible (como Aristóteles dice), á quitarle el amor de Dios del corazón; antes pasó con él á la otra vida, donde él había dicho que pasa sin lesión ni estorbo de la muerte, diciendo que la caridad nunca cae.

San Agustín dice y afirma, que es tanta la fuerza del alma limpia y purgada de pecados (que es la que